

6/31863, p. 3

LA VOZ DE CHILE.

HAZTELO, MARZO 9 DE 1883.

La América i Luis Napoleon.

Los enemigos de una idea, aquellos que mas interesados están en su fracaso, porque el triunfo de ella sería un obstáculo para sus planes, suelen ser los que, por su conducta i sus palabras, traen a los indiferentes i los indolentes el mejor argumento para contrariar el mayor interés de esa idea i el mas seguro aguijón para incitarlos a obrar en pro de la defensa i la realización de ella: Luis Napoleon viene hoy en apoyo de una de esas grandes ideas — la de la «Union Americana» — contra la cual se expresa, en estos términos:

«El gabinete de Lima, bajo la administración que ha precedido al advenimiento a la presidencia del general San Roman, obediendo a influencias que nos eran hostiles, trató de provocar en las vecinas repúblicas desconfianza contra nuestra expedición a Méjico. Nosotros no podíamos dar una gran importancia a una agitación tan poco justificada; no obstante, hemos observado con placer la actitud de muchos estados a quienes se había dirigido el gobierno peruano. Guatemala, el Ecuador i la Confederación Argentina han probado en tal ocasión un verdadero sentido político, mostrándose indiferentes a las aprensiones que se esforzaban en inspirarles i declinando las proposiciones que se les hicieron. Estos gobiernos han probado con esto que hacían plena justicia a los sentimientos de benevolencia de que se sienta la Francia animada hacia ellos.» (Mercurio de ayer.)

La censura directa contra el Gabinete del Perú e indirecta contra todos aquellos que se han manifestado, obedeciendo a un irresistible sentimiento de confraternidad, adictos a la idea de la «Union Americana», recibe, por los elogios que se tributan a los que impremeditadamente se declararon indiferentes o ajenos a ella, un doble valor i una significación mucho mas clara i terminante i viene a revelar, aun a los mas obcecados, que el movimiento de «Union» iniciado i sostenido por todos los hombres amantes de la democracia en las distintas naciones americanas, es la verdadera valla contra las inicuas pretensiones que algunos gobiernos, pero no los pueblos europeos han intentado o meditan satisfacer por medio de sus bayonetas i a la sombra de esa funesta division en que cada uno de los Estados Americanos, creyendo ir a cojer el fruto de su poder, coja tan solo el de su futura ruina.

Los que decían i creían, talvez solo por no turbar la apática indolencia en que se habian acostumbrado a vivir, que la agitación en el sentido de la Union Americana tenia solo por objeto una quimera, se convencerán ahora, por los elogios i las censuras imperiales, que tiene mas realidad i aun ha tenido mas eficacia que la que muchos de sus promotores se arriesgaban a atribuirle.

Los hechos hablan i ellos nos dicen por la boca del enemigo, cual es la fuerza de la idea de la «Union Americana» i cuales deben ser los medios i el camino que debemos tomar para aumentarla i hacerla invencible.

Si los primeros vajiidos de la «Union» son suficientes para atrancar gritos de mal humor, el perfeccionamiento de ella sería bastante para imponer respeto al tirano que anhela encontrar, en nuestro mundo, ocasiones para lisonjear un amor de falsa gloria militar i un cebo para la codicia de sus secuaces no satisfecha con la parte que les da en los tesoros i la explotación de esa noble Francia, con cuyo nombre se pretende encubrir la empresa mas contraria a los verdaderos intereses i a la legítima gloria de la patria de los Lafayette i los Rochambeau.

Ya, de cualquier modo que sea, la «Union Americana» que no ha tomado una significación belicosa sino por la intempestiva tentativa contra Méjico, tendrá en su apoyo, fuera de las razones i la acción de sus promotores i sus adeptos, el que vienen a prestarle sus terribles enemigos.

Luis Napoleon ve, con justicia, en los primeros síntomas de Union que denuncia con una irritación mal disfrazada, un ataque directo a sus presentes i futuros planes; i cuando no la conciencia de sus tramas, el instinto de su naturaleza de despota, bastaría para hacerle juzgar así, porque la «Union Americana» es el triunfo definitivo de la democracia — gobierno de verdad i de derecho — que es incompatible con el cesarismo — gobierno de fraude i de violencia — al que están vinculadas la ambición i la dinastía napoleónicas.

Esas palabras de Luis Napoleon que honran con su enojo, no reanudarán la actividad de las sociedades de «Union Americana» que han echado sobre sí la tarea de formularla, propagarla i realizarla?

Si que lo harán i por eso hemos querido llamar hacia esas palabras la atención de nuestros lectores i la del público que encontrarán en ellas nuevo pábulo a sus nobles deseos i grandes aspiraciones.

Seguros estamos de ello porque creemos que Luis Napoleon, con su insensata i criminal conducta, ha de ser cada día mas, la ocasión i el instrumento de dos sorprendentes cosas que ayer podian juzgarse una quimera: la regeneración de un pueblo cuyas heridas abiertas por el puñal del ambicioso habia agangrenado al bisop del sacerdotismo, en Méjico, i la unificación, en América, de las distintas repúblicas que, teniendo el mismo origen i propendiendo al mismo fin, se habian dejado llevar por la idea de alcanzar, en una funesta i enervante division, la ridicula corona de una supremacía sin poder ni prestigio algunos.

El día de la Union llegará i entonces, cuando hayan desaparecido hasta las huellas del potentado que a la sombra de una felonía i con el auxilio de soldados e- trangeros i de recursos bárbaros, finje venir a defender el honor de su patria i los intereses de la civilización, la historia dirá en una de sus páginas que los insensatos que habian creído, soplando sobre ella, apagar la hoguera de la libertad, no hicieron mas que atizarla, estenderla i fortificarla a tal punto que su esplendor i su fuerza los deslumbraron i precipitaron al abismo de su impotencia.

M. A. MATTA.

OCURRENCIAS LOCALES

**Presidio urbano.** — En meses pasados, el señor Ministro de Justicia, practicó una visita de inspección en el local del Presidio Ur-

do en  
fondo  
forma  
pacion  
en el  
en el d  
carmin  
De k  
efecto  
da los  
la sum  
la cons  
ofrece  
de pes  
de las  
de los  
da pes  
se pon  
cia, co  
Una  
que la  
nistro  
las her  
se cas  
sean n  
cioues  
ros un  
ponerh  
Sien  
estable  
repor  
es de  
plantig  
Una  
fecha d  
asociad  
San At  
tra non  
alumn  
Soto A  
esociad  
Con  
uno de  
se le h  
astrad  
rias, i  
cigarri  
gua, en  
jadores  
Antes,  
cuestic  
le hab  
de su  
rebeja  
sufrid  
por el  
Resent  
rijó e  
dond  
denun  
to, per  
que el  
determ  
do su  
Da s  
contra  
su asi  
un otr  
ba el c  
pocos  
licia; i  
era en  
Una  
miemi  
citado  
la hor  
exame  
trabaj  
A  
llago  
laltas  
de di  
cosa i  
pued  
hemo  
nuest  
tal, ni  
el vie  
mero.  
por la  
sin en  
guridi  
estar  
Admit  
San  
estas i  
nister  
que:  
San  
lo esp  
Maule  
muni  
nolas  
acord  
Ari  
provit  
rolva  
de la  
Art  
de la:  
canot  
corrie  
a pres  
part. i  
fiela.  
so. — I  
A l  
ciones  
edice  
comp  
des u  
de los  
depar  
ción:  
en fo  
de est  
Se  
matia  
José i  
En  
yer, i  
fladio  
se ha  
hizo i  
incent  
A  
doce  
cipal.  
hecho  
de la  
E  
sa de  
junta  
clamo  
rrios:  
sulos  
solvel  
E  
no se  
del m  
siona  
circo  
des p  
sus e  
adgo  
part  
unici  
cocha  
do es  
no ce  
las p  
ofico  
La  
brach  
agua  
ha di